

Marzo de 2014

# En estado de sitio

Tres años de conflictos devastadores  
para la infancia siria

únete por  
la niñez

unicef 

# Siria: un lugar peligroso para la infancia

Para un niño o niña, tres años pueden parecer toda una vida. En tres años, un bebé se transforma en un alumno de preescolar que aprende a leer. En tres años, un joven estudiante de educación primaria deviene en un adolescente que ingresa en el emocionante mundo de la educación secundaria. Tres años pueden convertir al inseguro adolescente de quince años en un joven estudiante que asiste orgulloso a su primer día de universidad.

Pero no así con los niños y niñas sirios. Para ellos, estos últimos tres años han sido los más largos de su vida hasta ahora. Y para la mayoría no han supuesto más que pérdidas y desesperanza.

En la actualidad atraviesan el conflicto más dañino para la infancia en la historia reciente de esta región. Más de 5,5 millones de niños y niñas sirios ven ahora su futuro asolado por la guerra. Se calcula que hay hasta un millón de niños y niñas que viven sitiados y en zonas de difícil acceso a las que UNICEF y otros aliados de ayuda humanitaria habitualmente no pueden llegar.

En el presente informe se examinan las repercusiones de tres años de violencia y de violaciones de los derechos humanos en los niños y niñas, tanto los que aún permanecen en el país como los que viven como refugiados allende sus fronteras. Se realiza una valoración de la crisis que a más a largo plazo acecha a esta región conforme la desnutrición y la enfermedad, la pérdida de oportunidades educativas y los efectos psicológicos de experiencias de guerra traumáticas van minando el crecimiento saludable y productivo de millones de niños y niñas. Ante todo, se nos advierte de que otro año más de conflicto podría costar mucho más que vidas.

*Una niña y su madre caminan junto a unos edificios destruidos en la ciudad de Maarat al-Numaan, Siria.*

Otro año sin educación, sin la ayuda adecuada para superar sus traumas psicológicos, otro año de salud precaria y de retraso en el crecimiento, otro año de experimentar una violencia brutal sería demasiado para los niños y niñas sirios. Significaría la pérdida irrevocable de las habilidades y el entendimiento que precisarán como adultos para poder desempeñar el papel que les corresponde en la reestructuración de su país y en la restauración de la estabilidad en la región. Millones de jóvenes corren el riesgo de convertirse, de verdad, en una generación perdida.

Después de tres años de conflictos y disturbios, Siria es actualmente uno de los lugares más peligrosos del planeta en el que un niño o niña puede vivir.

Son miles los niños y niñas que han perdido sus vidas, extremidades de su cuerpo y casi todas las facetas de su infancia. Han perdido aulas y profesores, hermanos y hermanas, amigos, cuidadores, hogares y estabilidad. En lugar de aprender y jugar, a muchos se les ha obligado a empezar a trabajar, se les ha reclutado para combatir o han sido sometidos a una inactividad forzosa.

Las cifras de víctimas infantiles son las más elevadas que se hayan registrado en cualquiera de los conflictos recientes acaecidos en esta región: si bien las cifras de muertos y heridos son difíciles de determinar, las Naciones Unidas, en una estimación prudente, cifra en al menos 10.000 la cantidad de niños y niñas que han perdido la vida. Es posible que la cifra real sea incluso más elevada.



El declive del acceso de los niños y niñas sirios a la educación ha sido impresionante. En la actualidad hay tres millones de niños y niñas en Siria y en países vecinos que no pueden asistir a la escuela con regularidad. Esta cifra representa la mitad de la población siria en edad escolar.

El tejido social de Siria se está desgarrando de forma sistemática. Se calcula que tres millones de edificios<sup>1</sup> han quedado destruidos, además de gran parte de la infraestructura básica del país. Más de seis millones de personas están desplazadas en el interior del país, lo que significa que más de una tercera parte de todos los niños y niñas sirios ya no viven en sus propias<sup>2</sup> casas o comunidades.

Para los más pequeños, la experiencia del conflicto se ha convertido en algo tan “normal” que su vida previa a la guerra es ya en un recuerdo lejano.

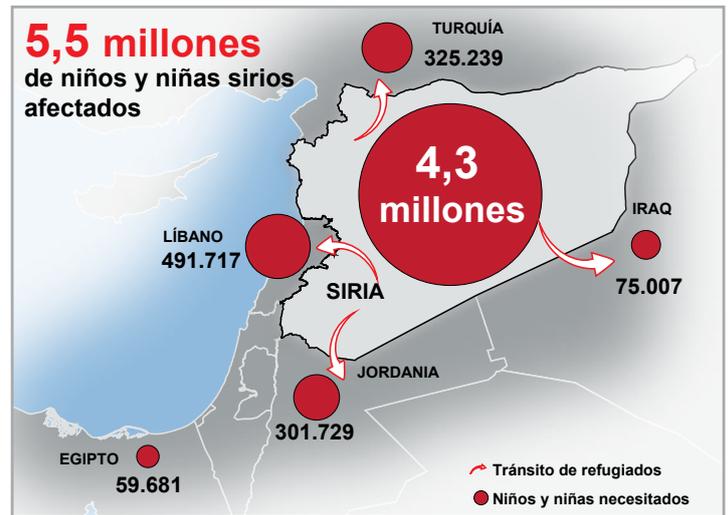
## Los niños y niñas refugiados también sufren

Uno de cada 10 niños y niñas –más de 12 millones– han huido del país para convertirse en refugiados en países vecinos. Y las cifras aumentan cada día. Para finales de enero de 2014 habían venido al mundo como refugiados 37.498 niños y niñas sirios.

Y a pesar de todo esto, los niños y niñas muestran una valentía, resistencia y compasión impresionantes, de las que dan fe las palabras de los distintos niños y niñas que salpican este informe. Pese a haber perdido a familiares, pese a los daños físicos sufridos, pese a haber asistido a la destrucción de sus hogares y comunidades, pese a los temores innombrados que ahogan en su interior, los niños y niñas sirios continúan creyendo que pueden recuperar sus sueños de infancia. Y también que su país puede recuperarse.

Los niños y niñas de más edad han reemplazado a profesores, cuidadores y consejeros para ayudar a sus amigos y hermanos menores. Niños y niñas de las comunidades de acogida han asumido la tarea de caminar hasta la escuela con los niños y niñas refugiados y protegerles frente al acoso.

Pero esta resistencia y fortaleza no son ilimitadas. Queda una estrecha ventana de oportunidad para proteger a esta generación víctima de un trato tan brutal. Un año más de conflicto y sufrimiento situaría a la infancia siria en un punto de no retorno. Con cada mes que pasa menguan sus posibilidades de recuperar el potencial perdido y de reconstruir sus futuros.



Los límites, nombres y designaciones utilizados en este mapa en ningún caso implican el respaldo o la aceptación oficiales de las Naciones Unidas.

## Una crisis que se acelera para la infancia

Desde marzo de 2013, la cifra de niños y niñas afectados por la crisis se ha duplicado, desde los **2,3 millones** a más de **5,5 millones**.

La cantidad de niños y niñas desplazados en el interior de Siria ha aumentado en más del triple, de **920.000** a casi **3 millones**.

El número de niños y niñas refugiados ha aumentado en más del cuádruple, de **260.000** a más de **1,2 millones**. De estos niños y niñas, **425.000** son menores de 5 años.

<sup>1</sup> Niños bajo las balas: el impacto de dos años de conflicto en Siria: Save the Children, 2013

<sup>2</sup> Enero de 2014. La oficina de coordinación de asuntos humanitarios calcula que existen 4,2 millones de personas desplazadas internamente en Siria. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados inscribió a 2,5 millones más de refugiados en el extranjero. El 50 % de ellos son menores de edad.

\*Los nombres de las personas mencionadas en el informe han sido cambiados para proteger su identidad

# 1. Derechos sitiados

**Cuando la pequeña Ghina, de 14 meses, abrió los ojos y emitió un quejido, su padre lloró (véase el recuadro). Tenía la cara cubierta con una gruesa capa de polvo gris y las piernecitas atrapadas entre los escombros de lo que un día, antes de que cayera la bomba, era su dormitorio.**

Ghina es una de las afortunadas, pues ha sobrevivido. A fecha de enero de 2014, más de 10.000 niños y niñas han perdido la vida a resultas de la violencia en Siria<sup>3</sup>, lo que refleja la flagrante indiferencia de todas las partes en el conflicto por la vida de los civiles. Se cree que la mayoría han muerto durante los últimos 24 meses<sup>4</sup>, y existen pruebas de que la infancia está siendo objeto de ataques directos.

Testigos han informado de casos en que niños, niñas y bebés han muerto asesinados por francotiradores o han sido víctimas de ejecuciones sumarias o de torturas<sup>5</sup>.

Tomando como base los promedios mundiales referidos a conflictos armados, se cree que decenas de miles de niños y niñas sirios podrían vivir actualmente con lesiones<sup>6</sup> que alteran sus vidas, derivadas del conflicto. Los médicos de los frentes sirios declaran haber tratado grandes cantidades de amputaciones, lesiones de columna, quemaduras en todo el cuerpo causadas por armas incendiarias y lesiones internas ocasionadas por explosiones y balas, que abocarían en discapacidades permanentes.

Pocas de estas lesiones reciben la atención médica que precisan. Safa, de 6 años, sufrió una grave herida en la pierna cuando bombardearon su casa, situada en una zona rural de Damasco. Los pocos médicos que había fueron incapaces de salvarle la pierna o de extirparle la metralla de la espalda. Actualmente, después de que su padre la sacara de Siria en brazos, Safa recibe tratamiento en el campamento de refugiados de Za'atari, Jordania, y está aprendiendo a caminar de nuevo con ayuda de unas muletas.

## La inocencia perdida

Los peligros que amenazan a la infancia van más allá de la muerte y las lesiones. Niños de tan sólo 12 años han sido reclutados como apoyo en los enfrentamientos, algunos para combatir directamente, y otros para trabajar como informantes, guardas o traficantes de armas. Dos terceras partes de los ciudadanos sirios encuestados en las provincias más inseguras afirman que el reclutamiento de menores de edad se ha intensificado<sup>7</sup>.

3 Informe del Secretario General sobre los niños y el conflicto armado en la República Árabe Siria: Informe del Consejo de Seguridad S/2014/31 14 de enero de 2014

4 Stolen Futures - The Hidden Toll of Child Casualties in Syria: Oxford Research Group, noviembre de 2013

5 Informe del Secretario General sobre los niños y el conflicto armado en la República Árabe Siria: Informe del Consejo de Seguridad S/2014/31 14 de enero de 2014

6 Los niños en la guerra (Estado Mundial de la Infancia 1996): UNICEF. El documento cita como promedio mundial que uno de cada tres niños sufren heridas graves a resultas de conflictos armados

7 Syria Child Protection Assessment 2013: Grupo de Trabajo sobre la protección de la infancia. El 71% de los encuestados declaró que el reclutamiento infantil en Siria era cada vez más frecuente.

Las familias han relatado también cómo niños y niñas son secuestrados de los hogares, escuelas, hospitales y puestos de control<sup>8</sup> por las fuerzas armadas. Según un informe reciente de las Naciones Unidas, se han dado casos de niños y niñas de tan sólo 11 años a los que se ha detenido junto con personas adultas. En algunos casos se les somete a torturas y a abusos sexuales con el propósito de humillarles, de forzarles a que confiesen, o de presionar a sus familiares para que se rindan.

Asimismo se han denunciado casos de violaciones de menores de edad, incluso violaciones en grupo, y casos de niños y niñas a los que se ha usado como escudos humanos, llevándoles a los frentes y situándoles entre los tanques y los combatientes al objeto de disuadir a los enemigos del ataque<sup>9</sup>. Este tipo de detención y el trato dado a estos niños y niñas vulneran tratados sobre los derechos de la infancia de los que Siria es parte, en especial la Convención sobre los Derechos del Niño, que Siria ratificó en 1993.



*"El día que bombardearon nuestra casa, llegué y me encontré a unas personas que rebuscaban con las manos entre los escombros porque oían unos ruidos que provenían del fondo", explicó el padre de Ghina. "Primero encontraron las manos de Ghina, y empezaron a quitarle tierra de encima."*

*Ghina comenzó a moverse y a frotarse los ojos. Al parecer, había estado inconsciente. No lloraba. Estaba enterrada bajo un metro y medio de escombros. Ya se ha recuperado. Pero algunas noches estalla en sollozos sin razón aparente".*



*Ghina en la actualidad*

8 Safe No More - Students and Schools Under Attack in Syria: Human Rights Watch, julio de 2013.

9 Informe del Secretario General sobre los niños y el conflicto armado en la República Árabe Siria: Informe del Consejo de Seguridad S/2014/31 14 de enero de 2014

## Ser mayor demasiado pronto

Ahmed tiene solo 14 años, pero ya trabaja durante 13 horas al día en un restaurante del norte de Iraq. A su padre le avergüenza y le aflige ver a su hijo trabajar tanto. “Mis hijos antes iban a la escuela, y ahora les veo matarse trabajando y llegar a casa exhaustos”, dice. “¿Cómo crees que me siento?”.

La crisis de Siria está obligando a los niños y niñas a crecer demasiado pronto, exponiéndoles al maltrato y la explotación. Muchos han perdido a su familia y las estructuras comunitarias que deberían mantenerles seguros. Al menos 8.000 niños y niñas han arribado a las fronteras sirias sin sus progenitores<sup>10</sup>.

Se estima que uno de cada diez niños y niñas refugiados trabaja, bien como mano de obra barata en granjas, cafés y talleres de reparación de automóviles, o como mendigos en las calles de las ciudades<sup>11</sup>.

Los hogares monoparentales son más tendentes a utilizar a su progenie para que trabajen a fin de generar ingresos extraordinarios. Salah, de 15 años, y su hermano trabajan en una mina cercana al valle de Beka'a, en el Líbano, para ayudar a su madre. “En Siria no trabajaba”, cuenta Salah. “Pero aquí trabajo porque tengo que ayudar con los gastos. Mi hermano también trabaja. No podemos ir a la escuela, así que es mejor que trabajemos”.



*“El trabajo en el restaurante está bien. No hay problema, pero me encantaría tener una oportunidad de regresar a Siria. Echo de menos mi escuela”. Ahmed, 14 años.*

La fragilidad de las circunstancias familiares hace que un número cada vez mayor de niñas sirias contraigan matrimonio prematuro forzoso. Manal, de 16 años, se angustió cuando su padre le anunció que tenía que abandonar la escuela y casarse con un hombre mayor. “Sentí que [mi padre] ya no me apoyaba. Le dije que yo debía continuar mi aprendizaje”. Pero su padre temía por su seguridad en el entorno desconocido del campamento de refugiados de Za'atari. Pensó que si algo le ocurría a él, Manal estaría segura con un marido.

Manal tuvo suerte. Gracias a la intervención de una ONG que cuenta con el apoyo de UNICEF, fue posible convencer a su padre de que le permitiera terminar el décimo curso, y a día de hoy continúa asistiendo a la escuela. En cambio, hay muchas otras jóvenes que viven atrapadas en el conflicto y que no son tan afortunadas. Los estudios revelan un incremento en el número de familias sirias que presionan a sus hijas para que contraigan matrimonio prematuro, ya sea en un intento de protegerlas o para ayudar económicamente<sup>12</sup> a la familia. Actualmente, en uno de cada cinco matrimonios de mujeres sirias que se inscriben en Jordania la contrayente es menor de 18 años, en comparación con uno de cada ocho matrimonios hace tan sólo un año.



*apoyaba”, dice Manal, de 16 años.*

10 Regional Response Plan for Syria Crisis, diciembre de 2013

11 Basado en observaciones del equipo de UNICEF sobre el terreno

12 Early Marriage Study (Preliminary Findings); UNICEF, 2013.

## 2. Vidas sitiadas



PHOTO: COURTESY OF EPA EUROPEAN PRESSPHOTO AGENCY

*“Esta niña estaba perdida. La llevé en brazos hasta encontrar a su familia. Su madre había muerto en un ataque el día antes de la evacuación”, cuenta Tarek Hefnawy, que participó en la respuesta humanitaria de la ciudad vieja de Homs.*

**Bara’a, de 5 años, fue encontrada vagando sola por las calles de Homs en febrero de 2014, durante una breve pausa humanitaria en esta ciudad devastada por la guerra. Un empleado de UNICEF en el lugar logró reunir a la pequeña con su padre. Resultó que su madre había muerto como consecuencia de la explosión provocada por un proyectil de mortero el día antes de la evacuación.**

Durante el alto el fuego se pudo sacar a 500 niños y niñas de la sitiada ciudad vieja de Homs. Para la población local, después de 18 meses de violencia y de asedio casi continuos fue un momento de intenso aunque efímero alivio.

Las estimaciones más recientes sugieren que en la actualidad hay más de un millón de niños y niñas que viven sitiados o en zonas del país a las que es difícil acceder debido a la violencia intensa. En Zahra y Nubul, cerca de Aleppo, y en Darayya, Moadamiyet Elsham, Yarmouk y Ghouta oriental, a las afueras de Damasco, las comunidades han sufrido el asedio durante muchos meses, lo que les ha impedido recibir tan siquiera alimentos o suministros médicos. El sufrimiento que experimentan las familias en estas zonas pasa en gran parte desapercibido.

Una cantidad aun mayor de niños y niñas viven en diversas zonas disputadas del país como A-Raqqa, Deir az- Zour y Hassakeh, en las que los conflictos y otros factores hacen el acceso a la ayuda humanitaria extremadamente difícil, cuando no imposible. En el este de Aleppo, por ejemplo, que es una zona rural, hay 500.000 personas desplazadas recientemente que en la actualidad viven atrapadas entre sus hogares bombardeados y la frontera turca, y que reciben poca o ninguna asistencia.

En estos lugares, los niños y niñas viven en los escombros de lo que antes eran sus vecindarios. El alimento escasea y el suministro eléctrico es esporádico. Son pocos los niños y niñas que tienen acceso a la enseñanza; las familias recientemente evacuadas de Homs informaron de que la mayoría de los edificios escolares habían quedado destruidos o se habían convertido en refugios, en instalaciones de almacenaje o en bases militares.

El Dr. David Nott, un médico inglés, estuvo trabajando en la ciudad vieja de Aleppo en 2013. Informó de casos de mujeres en avanzado estado de gestación y de niños y niñas que habían sido blanco de francotiradores mientras intentaban desplazarse por la ciudad. “Comenzaban a llegar a las ocho de la mañana”, dijo. “Niños de tan sólo 2 años con heridas de bala en la cabeza, el cuello y el tronco. Algunas de las embarazadas habían recibido disparos en el abdomen. El personal médico me comunicó que no era nada inusual”, explicó el Dr. Nott a UNICEF en una entrevista realizada en febrero de 2014.



*La guerra que destruye incluso a los natos: la imagen de la radiografía muestra a un feto muerto con una bala alojada en el cráneo. Tanto el bebé como su madre murieron a manos de un francotirador en Aleppo (septiembre de 2013).*

Las mujeres de las zonas sitiadas incurren un mayor riesgo de morir innecesariamente de complicaciones en el embarazo, debidas por lo general a la anemia o deficiencia de hierro, que puede ocasionar partos prematuros o hemorragias<sup>13</sup>. Sin acceso a suplementos de hierro y a revisiones prenatales, sin ambulancias que permitan llegar a los hospitales y sin una atención ginecológica de emergencia profesional, el embarazo en las zonas sitiadas de Siria puede resultar mortal tanto para la madre como para el bebé.

El Dr. Mos'ab, médico, resumía la desesperación de las personas que viven en las zonas sitiadas en una carta que el 16 de febrero de 2014 dirigió a UNICEF desde un hospital de campaña ubicado en una de dichas zonas, en el que alega trabajar desde 2011. En su carta relataba cómo las personas morían por causa de heridas infectadas, de desnutrición, por beber agua insalubre y por falta de medicamentos básicos. "Tenemos que beber de pozos contaminados y lavarnos en cloacas. Comemos hojas y arroz podrido. Pasamos 500 días sin electricidad. Apenas tenemos leche maternizada. Nuestras instalaciones sanitarias carecen de las condiciones básicas de esterilidad y tenemos que usar unos pocos medicamentos caducados. Estos son derechos básicos de los que carecemos en el siglo XXI".

## Crecimiento impedido

Si bien las condiciones son particularmente extremas en el interior de las zonas que están sitiadas o que por cualquier otro motivo son inaccesibles, lo cierto es que la situación del país en su conjunto es alarmante. Médicos de toda Siria y de los países vecinos informan de un aumento en el número de niños y niñas que llegan gravemente desnutridos y enfermos para recibir tratamiento. Los equipos de UNICEF visitaron unidades pediátricas de Damasco en las que se trataban casos de desnutrición y en las que había niños y niñas muy pequeños al borde de la inanición. En una de ellas, un médico, que prefirió permanecer en el anonimato, explicó a UNICEF: "Antes solíamos ver a un niño a punto de morir de inanición menos de una vez al mes. Ahora tenemos diez casos o más cada semana".

Durante los últimos tres años, la desnutrición y la carencia peligrosa de vitaminas y minerales –lo que se conoce como "hambre oculta"– han ido minando lentamente la capacidad de los niños y niñas de crecer y desarrollarse. Actualmente hay razones para temer la amenaza sobre toda una generación del daño nutricional irreparable, que en especial afecta a los niños y niñas más pequeños durante los primeros 1.000 días de crecimiento, tan decisivos.

La desnutrición era ya un desafío para Siria incluso antes del conflicto: el número de niños y niñas que presentan retraso en el crecimiento –los que son demasiado pequeños para su edad

## El bebé Khaled "vuelve a la vida" después de 20 días de tratamiento



Khaled nació justo cuando el cruel conflicto de Siria acababa de engullir su vecindario, el campamento de refugiados palestino de Yarmouk, situado a las afueras de Damasco. Desde que vino al mundo ha vivido sitiado, un niño de la guerra, atrapado junto con sus progenitores y cuatro hermanos.

Khaled probablemente estaría muerto de no haber sido por el Dr. Ibrahim Mohammad, trabajador del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, quien le trató por un tipo de desnutrición severa que se conoce como Kwashiorkor, que deriva de una carencia prolongada de proteínas. "Cuando ví a Khaled por vez primera tenía 14 meses, pero parecía que tenía 5", contó el Dr. Mohammad. "Khaled había sobrevivido con agua y apenas alimentos sólidos durante dos meses. Estaba a punto de morir".

"El infierno es mejor que la vida en Yarmouk", afirma Zahra, su madre, de 29 años. Nada más nacer Khaled, le daba el pecho, pero después de dos meses desistió debido a las duras condiciones y a la falta de apoyo. No había otras opciones seguras.

Sin embargo, después de tan solo 20 días de alimentos nutritivos y medicamentos, Khaled está transformado. En su rostro antes sin vida ahora luce una sonrisa, y su abdomen y sus piernas presentan un aspecto saludable. Es uno de los afortunados.

*Historia y fotografías cortesía de of Chris Gunness, Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente*

y cuyo cerebro podría no desarrollarse debidamente– aumentó desde el 23 al 29% entre 2009 y 2011. Desde entonces, la violencia ha arrasado las cosechas, ha destruido los ganados y ha obligado a huir a los granjeros. Muchas comunidades que en otro tiempo eran autosuficientes encuentran cada vez más dificultades para cultivar o para importar alimentos.

La inflación y el aumento del desempleo han socavado aun más la dieta familiar. "Antes, las familias podían llenar su cesta de alimentos básicos con carne, fruta y verduras", dice Vilma Tyler,

especialista en nutrición de UNICEF. “Pero para octubre de 2013, esas mismas familias nos decían que se habían quedado sin dinero. Madres que habían dado a luz recientemente nos contaban que se les había secado la leche del pecho debido al estrés continuo. Tenían que diluir la leche maternizada con agua insalubre a fin de prolongar la duración de los polvos”.

Los efectos de la desnutrición también se hacen sentir más allá de las fronteras sirias. En el valle de Beka’a, en el que muchos refugiados sirios viven hacinados en asentamientos informales y en condiciones insalubres, la cifra de niños y niñas que presentaban un grado de desnutrición peligroso aumentó a casi el doble del índice promedio registrado el año pasado<sup>14</sup>.

Muchos de los niños y niñas que cruzan las fronteras sirias se hallan desnutridos. Sus cuerpos no están preparados para las dificultades –pobreza, condiciones de vida precarias y dietas rudimentarias– que les aguardan como refugiados. Aquellos que consiguen matricularse en la escuela se encuentran con que no pueden concentrarse en las lecciones. En su campamento de refugiados, situado en la frontera entre Siria y Turquía, Mohammed, de 12 años, cuenta que come poco más que galletas y que a menudo siente frío y debilidad. “Aquí se necesitan muchas cosas”, dijo. “Pero sobre todo necesitamos mejores alimentos”.

## La salud en retirada

Tres años de desplazamientos y de colapso de los servicios sanitarios han dejado a la infancia siria en una situación de extrema vulnerabilidad frente a enfermedades que pueden ser mortales como el sarampión. Además del resurgimiento de la polio después de 14 años de ausencia (véase el recuadro de la página 9), los médicos informan de un aumento en el número de casos y la gravedad de enfermedades como la neumonía y la diarrea<sup>15</sup>.

El alcance de los perjuicios para la salud es impresionante. Se calcula que el 60% de los hospitales sirios han quedado destrozados o dañados<sup>16</sup>. El 70% de los centros de salud de A-Raqqa, Deir Ezour y Homs han sufrido daños o bien se encuentran fuera de servicio<sup>17</sup>. Sólo permanecen operativos algo menos de una tercera parte de las ambulancias y los centros de salud, mientras que las farmacias carecen de los medicamentos básicos. Los índices de inmunización de todo el país han descendido desde el 99% registrado con anterioridad al conflicto a tan sólo el 52% en 2012<sup>18</sup>.

Los niños y niñas enfermos que precisan tratamiento médico se encuentran en situación de especial riesgo. Sheendar, de 15 años, recuerda cómo su familia buscó, sin éxito, medicamentos y centros de transfusiones para tratar la enfermedad que padece en la sangre. “Buscamos por todas partes”, relató. Ahora vive en el norte de Iraq, y allí recibe todos los cuidados que necesita. Pero al precio de abandonar su hogar familiar.

Muchos de los profesionales de primeros auxilios y de emergencias han dejado el país; se estima que 127 de ellos han resultado muertos y 111 heridos. Los médicos también han huido<sup>19</sup>.

En lo que concierne al colapso de las redes sirias de agua y saneamiento, las implicaciones para la salud pública son igualmente graves. Más de una tercera parte de las plantas de tratamiento de agua se han destruido; para finales de 2012, la cantidad de agua salubre que consumían las familias de toda Siria había descendido en un 40% en comparación con los niveles previos a la crisis<sup>20</sup>, convirtiéndose por tanto en un factor importante que contribuye a la propagación de enfermedades. Un niño o niña de Deir Ezzour tiene hoy día sólo un 10% de posibilidades de poder consumir agua corriente salubre, en comparación con un 70% de posibilidades antes del conflicto.

Los sirios que viven fuera del país como refugiados –en especial los que viven en los asentamientos informales de tiendas de campaña del Líbano– son igualmente vulnerables al agua insalubre y los entornos contaminados. Y las dificultades que experimentan se están agudizando. La escasez de lluvias en el último invierno ha situado a la región frente a una eventual sequía. Los debilitados sistemas de abastecimiento de agua difícilmente podrán prestar servicio en una región que ya figura entre las regiones con los mayores problemas de escasez de agua del mundo.



*Sheendar no pudo encontrar los medicamentos que necesitaba en Siria.*

14 Joint Nutrition Assessment - Syrian Refugees in Lebanon, 2013

15 Syria Humanitarian Assistance and Response Plan (SHARP) 5, 2014

16 Carta abierta a the Lancet – Let Us Treat Patients in Syria: Dr. Gro Harlem Brundtland, Dra. Eliza Glinka, Dr. Harald zur Hausen & Dr. Roberto Luiz a'Avila, 13 de septiembre de 2013

17 Syria Humanitarian Assistance and Response Plan (SHARP) 5, 2014

18 UNICEF and WHO Polio Response Strategy, noviembre de 2013

19 Informe de la comisión de investigación internacional al Consejo de Derechos Humanos sobre la situación en la República Árabe Siria, febrero de 2013

20 Rapid WASH Needs Assessment in Syria, enero de 2013

## Octubre de 2013: la polio regresa a Siria

Desde que se confirmara un brote de polio en la provincia de Deir Ezzour, en octubre de 2013, se han confirmado 25 casos de esta enfermedad en el norte y el este del país. En respuesta a esta situación, UNICEF, la OMS y los respectivos ministerios de salud de siete países han puesto en marcha la mayor campaña de inmunización registrada en la historia de esta región. Esta campaña ha permitido inmunizar a 2,7 millones de niños y niñas sirios en las cuatro rondas practicadas en el interior de Siria durante los últimos cuatro meses, junto con otros 23 millones en toda la región. A pesar de los desafíos que plantea este conflicto interminable, los equipos de inmunización lograron llegar a los niños y niñas en los refugios provisionales, atravesando los frentes sirios y en las comunidades de acogida de refugiados. No obstante, la polio continúa siendo una amenaza, en especial para los 323.000 niños y niñas menores de 5 años que se calcula que viven en zonas sitiadas o de difícil acceso.

*Una niña recibe una dosis oral de la vacuna contra la polio durante una sesión rutinaria de inmunización y control del crecimiento, en un centro de salud primaria de la provincia de Mafraq, cerca de la frontera siria.*



© UNICEF/NYHQ2014-0003/DIFFIDENTI

*Unos niños a la entrada de su tienda de campaña en el campamento de Bab Al Salama para personas desplazadas internamente, situado en las cercanías de la frontera siria con Turquía.*

## Repercusiones para las comunidades de acogida

A medida que la guerra se prolonga, el cerco a la infancia de Siria va extendiéndose a las vidas de los niños y niñas no sirios del Líbano, Jordania, Iraq y Turquía.

Las comunidades de toda la región que acogen a los refugiados sirios –también muy pobres en su mayor parte– han llegado a un punto crítico. Los pilares de su propio desarrollo –enseñanza, atención sanitaria, nutrición y estabilidad– comienzan a tambalearse debido a la afluencia desbordante de refugiados.

Los vecinos que comparten región con Siria han realizado esfuerzos enormes para acoger a la riada de refugiados y proporcionarles refugio y servicios en colaboración con organizaciones humanitarias de ámbito local e internacional.

La entrada de miles de familias de refugiados ha ocasionado el incremento de la demanda de unos ya de por sí escasos suministros de agua y electricidad (hasta en un 100% en algunas zonas). Los alquileres están aumentando (en un 300% en algunas zonas de Jordania), así como la competencia por empleos mal pagados<sup>21</sup>. En el Líbano, según el Banco Mundial, la crisis siria está sumiendo en la pobreza a 170.000 personas de este país<sup>22</sup>.

Con demasiada frecuencia, los niños y niñas no sirios de este conflicto se sienten desatendidos. Los dirigentes comunitarios y las familias de las zonas que acogen a los refugiados protestan porque que la ayuda se presta a las familias sirias mientras su propio nivel de vida disminuye.

Las tensiones en aumento exacerban el sentimiento de vulnerabilidad de los niños y niñas, haciendo que cada vez les resulte más difícil adaptarse a su nuevo entorno. La incapacidad para abordar este problema podría poner en peligro la estabilidad a más largo plazo de algunas comunidades en situación de riesgo si continúan los conflictos y los desplazamientos.

El sufrimiento de decenas de miles de ciudadanos no sirios que durante mucho tiempo han vivido como refugiados dentro de Siria es igualmente grave. Al menos la mitad de los 500.000 refugiados palestinos de Siria se encuentran ahora desplazados por segunda o tercera vez.

21 Plan nacional de recuperación para Jordania, 2014

22 Lebanon: Economic and Social Impact of the Syria Crisis, Banco Mundial, septiembre de 2013

# 3. Mentes y corazones sitiados

## Dolor oculto

Fátima, una niña de 10 años refugiada en Jordania, parece bastante segura de sí misma. “No; permíteme que hable por mí misma”, le dice a su madre cuando ésta trata de describir los sentimientos de su hija. Pero cuando Fátima empieza a recordar, su voz se hace casi inaudible y su mirada parece perderse.

“A veces sueño”, dice. “Sueño que llevo a un hombre muerto. Y cuando miro a los niños y las niñas que viven aquí, siento como si hubieran perdido sus corazones”.

Sin excepción, todos los niños afectados por este conflicto han vivido situaciones que ninguno debería vivir. Y, en el caso de la mayoría, las heridas más profundas son invisibles.

El dolor de Adnan, que tiene 4 años y se encuentra refugiado con su familia en el Líbano, es tanto interno como externo. Su rostro está cubierto de cicatrices producidas por el incendio de su casa cuando fue bombardeada. Está sentado, inmóvil, en el regazo de su madre. “No deja de llorar por la noche”, dice ella. “Se asusta con todo y se siente desamparado cuando lo dejamos solo, incluso por un segundo. Y cuando alguna persona ajena a la familia se acerca a él, siente mucho temor”.

Casi un tercio de los niños desplazados en el campamento de refugiados Za’atari siguen temerosos de ser secuestrados, asesinados o bombardeados<sup>23</sup>. “Tenemos flashbacks”, dice Kinana, una madre de seis niños. “Como mis hijos han visto tantas armas, las distinguen perfectamente y hasta conocen sus nombres”.

Para estos niños y niñas, el miedo se ha convertido en una forma de vida<sup>24</sup>. La exposición a la violencia y la constante ansiedad han socavado su desarrollo social. En algunos casos, su desarrollo psicológico se ha detenido o, incluso, ha retrocedido. El 98% de los habitantes de los lugares donde el conflicto ha sido más intenso – como Aleppo, Homs y la zona rural de Damasco– han informado que el bienestar de sus hijos se ha deteriorado gravemente<sup>25</sup>.

Los progenitores de niños más pequeños han informado sobre síntomas de profunda aflicción, incluyendo alteraciones del sueño, llanto y gritos, enuresis nocturna, pesadillas, temor a la separación y retraimiento. “Sueño que alguien viene a matarme, a comerme”, dice el pequeño Marwan. “Para que nada malo me ocurra, mantengo cerrados los ojos y no salgo”.

*Fátima vive con sus padres en una sola habitación, en el tejado de un edificio en Mafraq, Jordania.*

23 No Lost Generation Strategic Overview, enero de 2014

24 Child Rights Situation Analysis: War Child Holanda, enero de 2014

25 Syria Child Protection Assessment 2013: Grupo Mundial de Trabajo sobre la protección de la infancia



*Safaa, de 12 años, llora mientras le cuenta a una trabajadora humanitaria de UNICEF detalles del dramático viaje de su familia desde su hogar, en Siria, hasta el campamento de refugiados Kawergosk, en el Iraq.*

“Muchos niños sirios se encuentran, simplemente, en modo de supervivencia”, dice Jane MacPhail, especialista en protección infantil de UNICEF, que trabaja con los niños refugiados en Jordania. “Ellos han visto las cosas más terribles y olvidan las reacciones sociales y emocionales normales. Un niño pequeño que cruzó la frontera junto con sus progenitores no volvió a hablar. Pero después de pasar tiempo en un espacio ‘amigo de la infancia’ que recibe apoyo de UNICEF, un día empezó nuevamente a hablar. Todos quedaron sorprendidos y conmovidos, sobre todo sus padres, pues pensaban que nunca volverían a oír la voz de su hijo”.

Los niños y las niñas más grandes, al igual que los adolescentes, reaccionan de distintas maneras ante la situación. De acuerdo con una encuesta que se llevó a cabo en el campamento de refugiados Za’atari, un tercio de todos los niños presentaban comportamientos agresivos y de autolesión. Las niñas son más propensas que los niños a admitir que experimentan emociones perturbadoras (un 74% de las niñas frente a un 46% de los niños)<sup>26</sup>.

La violencia familiar es cada vez más frecuente; de hecho, durante las entrevistas con los especialistas en protección infantil, los niños refugiados manifiestan que esta es una de sus principales preocupaciones. Algunos informan que han sido víctimas de hostigamiento por parte de otros niños sirios o de niños de la zona<sup>27</sup>. Las tasas de deserción escolar son más elevadas entre los niños mayores, muchos de los cuales experimentan fuertes sentimientos de frustración, vergüenza y rabia ante el caos que los rodea. Estos niños corren el riesgo de caer en una vida de delincuencia, drogas y

violencia. Los progenitores expresan preocupación porque ya no pueden controlar a sus hijos adolescentes y bandas criminales los están reclutando por dinero<sup>28</sup>.

Hay pruebas de que se está alentando a algunos jóvenes a vincularse a grupos armados tras la muerte de sus familiares. Tanto la movilización política de las facciones combatientes como la presión de las familias y las comunidades contribuyen a que los niños varones se sientan obligados a combatir<sup>29</sup>.

Cuando un niño sufre, instintivamente busca consuelo en su familia. Sin embargo, los recursos con que cuentan las familias para hacer frente a los problemas cotidianos se están agotando. Los padres no solo carecen de trabajo, dinero y redes de apoyo; también deben lidiar con la angustia que supone tratar de mantener seguras a sus familias, alimentarlas, proveerles vivienda y afrontar las numerosas dificultades que conlleva la vida de las personas refugiadas<sup>30</sup>.

Un tercio de los niños y las niñas refugiados en el Líbano y Jordania solo salen de sus albergues una vez a la semana<sup>31</sup>. La falta de espacios seguros para jugar –para ser niños– es una fuente constante de frustración.

Fátima, una inteligente niña de 10 años, habla por muchos cuando describe la tristeza que la embarga por su aislamiento. De ser una activa estudiante, ahora pasa todos los días con sus progenitores en un inhóspito techo de Ammán, jugando con dos muñecas.

26 Mental Health/Psychosocial and Child Protection for Syrian Refugee Adolescents in Za’atari refugee camp, International Medical Corps y UNICEF, julio de 2013

27 Datos sobre las tasas de matriculación y la deserción escolar de los Ministerios de Educación de Jordania, el Líbano y Siria.

28 Mental Health/Psychosocial and Child Protection for Syrian Refugee Adolescents in Za’atari refugee camp, International Medical Corps y UNICEF, julio de 2013

29 Syria Crisis: Education Interrupted. UNICEF y asociados, 2013

30 Education Rapid Needs Assessment For Displaced Syrian Children in Schools, Communities and Safe Spaces: UNICEF Líbano y Save the Children, julio de 2012

31 The Future of Syria – Refugee Children in Crisis: ACNUR, noviembre de 2013

A pesar de todo lo que han sufrido, los niños sirios tienen razones para sentir que hay esperanza. Casi todos creen que un día regresarán a una Siria en paz, donde reanudarán viejas amistades y revivirán sueños olvidados. Pero la falta de oportunidades y el temor que los agobia están poniendo a prueba su capacidad de recuperación.

## Recordar con dolor

Algunos jóvenes desplazados de Siria ya han dejado de pensar en el futuro. En busca de un sentido de propósito, algunos hablan de regresar a Siria a combatir<sup>32</sup>, en lugar de aspirar a un futuro de cambio y desarrollo, como los adolescentes normales.

La angustia, el dolor y la sensación de futilidad tienen atrapada a toda una generación de jóvenes sirios. Ellos sienten que su futuro está bajo asedio.

Los últimos tres años han dejado a demasiados jóvenes con profundas cicatrices emocionales y trastornos del desarrollo. Al igual que cualquier trastorno físico, esto afectará su capacidad para llegar a ser adultos sanos y emocionalmente equilibrados. Las heridas invisibles están minando la capacidad de los padres, las madres, los docentes y los dirigentes del futuro. Esto podría repercutir gravemente en toda la región a largo plazo, debilitando los cimientos sobre los cuales se construyen las sociedades sólidas.



*Dibujo realizado por Angham, una niña de 14 años, durante una actividad psicosocial respaldada por UNICEF, que tuvo lugar en el campamento de refugiados Za'atari, en Jordania.*

32 Mental Health/Psychosocial and Child Protection for Syrian Refugee Adolescents in Za'atari refugee camp, International Medical Corps and UNICEF, julio de 2013

## Perderse la vida escolar

“Yo quería ser maestro”, dice Hassan, mientras cuida una hoguera fuera de la tienda de campaña de su familia, en el valle de Beká’a, el Líbano. “¿Pero dónde hay actualmente escuelas para aprender o enseñar?”

Muchas familias sirias siguen conmocionadas ante el colapso de un sistema educativo que solía ser la envidia de la región. Antes del conflicto, la matriculación en la escuela primaria llegó a ser casi universal para una generación; en efecto, las tasas de alfabetización superaban el 90% y Siria invertía casi un 5% de su producto interno bruto (PIB) en educación<sup>33</sup>.

Pero en apenas tres años, esta inversión prácticamente se ha perdido. El 20% de todas las escuelas de Siria han resultado destruidas, dañadas, convertidas en albergues o tomadas por fuerzas y grupos armados. Muchos maestros ya no se presentan a trabajar. En Siria y los países vecinos, cerca de 3 millones de niños han dejado de asistir a la escuela; esto es, la mitad de aquellos que deberían estar estudiando<sup>34</sup>.

Shaza, de 15 años, solía vivir en Aleppo. “Numerosas edificaciones, incluyendo escuelas, fueron atacadas e incendiadas. Los niños tenían prohibido salir cuando deseaban hacerlo, pues había muchos francotiradores que disparaban todos los días. La inseguridad era peor cada vez y la violencia se había convertido en parte de nuestra vida diaria”<sup>35</sup>.

Los niños refugiados de Siria tienen pocas oportunidades para aprender, y el 50% de los que están en edad de asistir a la escuela se hallan desescolarizados<sup>36</sup>. Mientras que los que están estudiando luchan por espacio en las atestadas aulas, sus familias luchan para cubrir los costos de los libros de texto, la matrícula y el transporte.

Los alumnos también pueden desistir de continuar en la escuela porque los planes de estudio les resultan extraños y las clases se dictan en idiomas que apenas comprenden.

Iman y sus hijos huyeron a la región iraquí del Kurdistán, donde la enseñanza no es en árabe sino en kurdo. “Los niños abren sus libros y se dan cuenta de que no entienden”, dice. Fuera de los campamentos de refugiados en el Iraq, muy pocos niños sirios asisten a la escuela.

También existen otros problemas. Las familias refugiadas a menudo carecen de los documentos necesarios para matricular a sus hijos en escuelas que, con frecuencia, se encuentran a varios kilómetros de distancia. Debido a las deficiencias dietéticas, no son pocos los niños que llegan a clase con hambre y sin la capacidad de concentrarse adecuadamente. Los estudiantes refugiados de más edad descubren que sus nuevos certificados escolares podrían carecer de valor cuando estén de regreso en Siria, lo que agudiza sus temores con respecto al futuro y a sus carreras profesionales.

Algunos niños sencillamente quedan marginados. “Antes, yo quería ser doctora”, dice Jumana, que tiene 8 años y hoy vive en Turquía. Pero habiendo dejado de asistir a la escuela durante tres años a causa del conflicto, prácticamente ha perdido la esperanza de ponerse al día en los estudios. Ahora, ella recoge basura por 4 dólares diarios.

*Dos niñas hacen su tarea fuera de su casa en el campamento de tiendas de campaña para Kawergosk Refugiados sirios, cerca de Erbil, Iraq.*

33 Datos del Banco Mundial; gasto en educación pública como porcentaje del PIB 2004-2008 y a partir de 2009

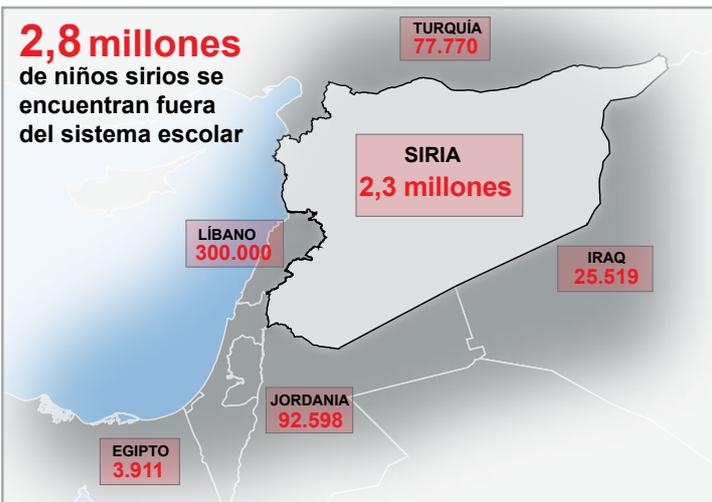
34 Siria Crisis: Education Interrupted, UNICEF, World Vision, ACNUR, Save the Children, diciembre de 2013

35 Los suministros escolares de emergencia de UNICEF promueven el aprendizaje en un contexto de crisis educativa, en la República Árabe Siria, [http://www.unicef.org/infoycountry/syria\\_70746.html](http://www.unicef.org/infoycountry/syria_70746.html)

36 Siria – Education Interrupted: UNICEF, 13 de diciembre de 2013



Varios niños estudian en una escuela instalada en una tienda de campaña, que recibe apoyo de UNICEF, en el campamento de refugiados Kawergosk, cerca de Erbil, Iraq.



Los límites, nombres y designaciones utilizados en este mapa en ningún caso implican el respaldo o la aceptación oficiales de las Naciones Unidas.

Ofrecer suficientes oportunidades de aprendizaje al creciente número de niños refugiados y de las comunidades de acogida representa una perspectiva abrumadora. Las organizaciones de socorro tienen previsto ayudar al gobierno a brindar educación a casi 435.000 niños y niñas en edad escolar en el Líbano –más que el número de niños libaneses matriculados hoy en día en las escuelas públicas. Por otra parte, de continuar en Jordania la afluencia de refugiados, los asociados en materia educativa tendrán que educar a un niño sirio por cada cinco niños jordanos. Y si en Turquía persisten las tendencias actuales, el número de niños escolares refugiados podría ascender a más de 500.000<sup>37</sup>.

# Que este sea el último año de sufrimiento

**Los niños y las niñas de Siria no pueden permitirse un año más de conflicto. Es crucial que este sea el último año en que los niños sirios soporten este sufrimiento.**

A pesar de todo el sufrimiento y el dolor, los niños han demostrado una extraordinaria capacidad y voluntad para recuperarse y sanar.

Los niños y las niñas no dejan de insistir en que quieren volver a la escuela, para poder regresar algún día a sus hogares y ayudar a reconstruir su país.

La infancia de Siria –los niños y niñas de la guerra de hoy– son los dirigentes de mañana.

Ellos requieren nuestro apoyo para crecer, aprender y desarrollar las habilidades que permitirán reconstruir su país, devastado por la guerra, y restaurar la diversidad y multiculturalidad de su sociedad.

**Pero el tiempo se está agotando rápidamente. Los próximos meses constituyen nuestra última oportunidad para salvar a una generación que, de otro modo, se perdería.**

Por esto, la comunidad mundial debe tomar las siguientes medidas esenciales en favor de los niños.

## 1. Acabar ya con el círculo vicioso de la violencia en Siria

Los niños sirios y sus familias han sufrido demasiado. Se les debe ayudar a regresar sin demora a sus hogares, a un entorno seguro y libre de la amenaza de la violencia, el temor, la explotación y el abuso. Los niños y las niñas deben poder reanudar sus estudios, disfrutar del juego con sus pares, y vivir en un medio seguro y saludable.

## 2. Permitir el acceso inmediato al millón de niños y niñas desatendidos

En Siria, las partes en conflicto deben permitir inmediatamente que UNICEF y otros organismos humanitarios presten asistencia vital a los niños que viven en zonas bajo asedio y de difícil acceso. Con carácter urgente se necesita vacuna contra la poliomielitis, tabletas purificadoras de agua, suministros de higiene y otros servicios.

## 3. Crear un entorno protector para los niños

Los niños nunca deben convertirse en blancos ni ser reclutados para tomar parte en el conflicto. Tampoco deben ser explotados sexual, física o emocionalmente. Las partes en conflicto tienen la obligación vinculante de proteger a los niños, al igual que sus escuelas, patios de recreo y centros de salud. Deben reforzarse y apoyarse los mecanismos existentes para vigilar las violaciones del derecho internacional humanitario y las normas internacionales de derechos humanos.

## 4. Invertir en la educación de los niños

UNICEF busca recaudar 276 millones de dólares para sus actividades educativas; es decir, el doble del año pasado. Estos fondos ayudarán a que el número de niños escolarizados aumente. Así mismo, permitirán construir más aulas y espacios educativos; contratar más maestros capacitados; y disponer de más libros de texto y otros materiales de enseñanza y aprendizaje. Esto contribuirá a preservar el potencial de toda una generación de niños y niñas de Siria.

## 5. Coadyuvar a la sanación interior de los niños

Millones de niños y niñas necesitan ayuda psicológica para sanar de las heridas emocionales producidas por el conflicto. En 2014, UNICEF necesita 110 millones de dólares para capacitar maestros, líderes comunitarios, agentes de salud y protección, así como también para mejorar los mecanismos de vigilancia y remisión para los niños que presentan los traumas más graves. Los fondos también se utilizarán para crear nuevos espacios “amigos de la infancia”, donde, a través de los deportes, las artes y la escritura creativa, los niños y las niñas empiecen a sanar.

## 6. Apoyar a las comunidades y los gobiernos de acogida

Los refugiados de Siria se están estableciendo, en muy alto número, en comunidades pobres, agregando tensión a los ya sobrecargados servicios de salud, educación, agua e higiene. Se requiere un compromiso mayor y fondos adicionales para aliviar las tensiones y fortalecer los vínculos entre los refugiados y las personas que los acogen. Apoyar los servicios destinados a la infancia repercutirá positivamente de dos formas. Por una parte, mejorará las condiciones de vida tanto de los niños sirios como de los niños pobres de la zona y, por otra parte, reforzará las iniciativas del gobierno y la comunidad tendientes a promover la coexistencia y la tolerancia entre sus propias poblaciones y los refugiados sirios.

La iniciativa “**Que no se pierda una generación**”

plantea maneras prácticas de abordar la dura realidad de una generación de niñas y niños sirios que se están formando en un contexto de violencia, desplazamiento y una persistente falta de oportunidades, y que podría perderse para siempre, con graves consecuencias a largo plazo para Siria, la región y otros lugares.

Con un costo de 1.000 millones de dólares, la estrategia se centra en programas que, en colaboración con gobiernos y comunidades locales, ofrecen educación en condiciones de seguridad; protección contra la explotación, el abuso y la violencia; atención y orientación psicológica; y más posibilidades de cohesión social y estabilidad en una región ya de por sí inestable. Estos programas incluyen el fortalecimiento de los sistemas nacionales y comunitarios de protección infantil.

La iniciativa también ampliará el acceso a la educación de calidad mediante la enseñanza escolar y no escolar; la adopción de planes de estudio acelerados para los niños que han tenido que abandonar el estudio; la formación profesional; la capacitación de docentes y la ejecución de programas de incentivos; y la creación de entornos seguros para reducir aun más la exposición de los niños y las niñas a nuevos riesgos.

En Siria, facilitar el acceso a la enseñanza en condiciones de seguridad a los niños, las niñas y los adolescentes desplazados internos en edad de asistir a la escuela es absolutamente fundamental. La iniciativa “Que no se pierda una generación” incluirá cursos de recuperación y servicios de apoyo psicosocial en clubes escolares para los niños de edad preescolar y otros niños que no asisten a la escuela.



*Una niña en un espacio “amigo de la infancia” que recibe apoyo de UNICEF, en el campamento de refugiados Za’atari, Jordania*

# 5,5 millones de niños

requieren asistencia humanitaria

## La crisis de Siria en cifras

**56%** de todos los niños y niñas sirios

el número de afectados por la crisis se ha duplicado



**4,3 millones** en Siria



**1,2 millones** de niños refugiados



**10.000+** han perdido la vida en el conflicto

**37.498** bebés han nacido como refugiados

Año	Número
2011	~10.000
2012	~15.000
2013	~12.498

**casi 3 millones** están desescolarizados

40% de todos los niños en edad escolar

**323.000** menores de 5 años en zonas sitiadas o de difícil acceso

**8.000+** niños han llegado a las fronteras de Siria sin sus padres

**4.072** escuelas destruidas o usadas como albergues

18% de las escuelas sirias



Dos niños se dirigen a sus hogares luego de asistir a la escuela, en el campamento de refugiados sirios Za'atari, Jordania.



### Siria



**10 millones** de personas tuvieron acceso a agua potable y agua para uso doméstico



**291.678** niños matriculados en programas de enseñanza



**2,3 millones** de niños vacunados contra la polio y **2 millones** contra el sarampión



**491.488** niños recibieron atención psicosocial



### Líbano



**66.303** personas tuvieron acceso a agua potable y agua para uso doméstico



**66.679** niños matriculados en programas de enseñanza



**580.770** niños vacunados contra la polio y **711.012** contra el sarampión



**296.760** niños recibieron atención psicosocial



### Jordania



**172.884** personas tuvieron acceso a agua potable y agua para uso doméstico



**108.046** niños matriculados en programas de enseñanza



**1,1 millones** de niños vacunados contra la polio y **4 millones** contra el sarampión



**128.809** niños recibieron atención psicosocial



### Iraq



**104.259** personas tuvieron acceso a agua potable y agua para uso doméstico



**20.645** niños matriculados en programas de enseñanza



**5,1 millones** de niños vacunados contra la polio y **46.637** contra el sarampión



**11.269** niños recibieron atención psicosocial

## Financiación

Necesidades de financiación para 2014



Solamente un **8%** de los planes de UNICEF cuentan con financiación

**Fotografía de portada:**

Alladin, de 9 años, recoge munición para vender como chatarra, en Aleppo, Siria, enero de 2013.

© NICLAS HAMMARSTRÖM

**Para mayor información, se ruega comunicarse con:**

**Simon Ingram**

Jefe Regional de Comunicaciones

+962 79 590 4740

Email: [singram@unicef.org](mailto:singram@unicef.org)

**Juliette Touma**

Especialista Regional en Comunicaciones para la Crisis Siria

+962 79 867 4628

Email: [jtouma@unicef.org](mailto:jtouma@unicef.org)

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

Oficina Regional para Oriente Medio y África del Norte

P.O Box 1551

Ammán 11821

Jordania

[www.unicef.org](http://www.unicef.org) / [www.childrenofsyria.info](http://www.childrenofsyria.info) / [Facebook.com/UNICEFmena](https://www.facebook.com/UNICEFmena) / [Twitter.com/UNICEFmena](https://twitter.com/UNICEFmena)

únete por  
la niñez

unicef 